

EDUARDO FERRER ALBELDA

LA ESPAÑA CARTAGINESA



CLAVES HISTORIOGRÁFICAS
PARA LA HISTORIA
DE ESPAÑA

Editorial Universidad de Sevilla

EDUARDO FERRER ALBELDA

LA ESPAÑA CARTAGINESA

*Claves historiográficas para la
historia de España*



SEVILLA 2016

Colección: Historia y Geografía

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 1996

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2016
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© EDUARDO FERRER ALBELDA 2016
ISBNe: 978-84-472-2026-7

Digitalización y realización interactiva:
Fernando Fernández. ed-Libros

a Luis Albelda González

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL. El tema del dominio cartaginés en las fuentes medievales españolas	17
Aspectos historiográficos generales	17
La <i>Primera Cronica General</i> de Alfonso X y "La Estoria del sennorio que los de Affrica quieren en Espanna"	21
CAPÍTULO II. LA FORMACIÓN DEL ESTADO MODERNO. Bases historiográficas para la creación de una historia nacional	29
La <i>Cronica General de España</i> de Ocampo	29
El <i>Compendio Historial</i> de Esteban de Garibay	35
CAPÍTULO III. HISTORIOGRAFÍA DE LA ANTIGÜEDAD EN EL SIGLO XVII. Continuidad, decadencia y reacción	37
Las <i>Historiae de rebus Hispaniae</i> del R.P. Mariana	38
La <i>Cadiz Phenicia</i> del Marqués de Mondéjar	46
La <i>Synopsis historica cronologica de España</i> de Ferreras	49
CAPÍTULO IV. LA HISTORIA ANTIGUA EN EL SIGLO XVIII. Erudición, crítica e ilustración	53
Los cartagineses en la <i>Historia Literaria</i> de los PP. Rodríguez Mohedano	58
La <i>España Cartaginesa</i> de J.F. de Masdeu	61



CAPÍTULO V. LOS CARTAGINESES EN ESPAÑA SEGÚN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA DECIMONÓNICA.	
Nacionalismo y renovación metodológica	69
Aspectos general de la producción historiográfica española del siglo XIX	69
La <i>Historia General de España</i> de M. Lafuente	77
CAPÍTULO VI. LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX.	
Arqueología y Filología como fuentes de la Historia	83
Schulten y los cartagineses	91
Transformaciones en el panorama historiográfico: la obra de García y Bellido	100
CAPÍTULO VII. PANORAMA ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PRESENCIA PÚNICA EN IBERIA	107
CAPÍTULO VIII. PÚNICOS EN IBERIA: SEIS PREGUNTAS PARA CONTESTAR	125
CONCLUSIONES	137
ABREVIATURAS	141
BIBLIOGRAFÍA	143
APÉNDICE: CUADROS SINÓPTICOS	153

Permanece aún vivo el recuerdo de hace años cuando, en aquellos cursos que eran ya los últimos de su travesía docente universitaria, los alumnos asistentes a las amenas clases del Profesor D. Juan de Mata Carriazo, escuchábamos junto al desgranar de acontecimientos históricos, opiniones y juicios personales jalonados con frecuencia por frases de recuerdo y admiración hacia sus antiguos maestros, brillando especialmente sus ojos cuando recordaba a D. Manuel Gómez Moreno. Por entonces se susurraba la antigua formación de nuestro profesor en la vieja Institución Libre de Enseñanza y entre nosotros, bisoños estudiantes de primero y segundo curso, los más avanzados, trataban de situar las enseñanzas que nos impartía dentro de unos cauces de interpretación histórica muy distintos a otros, solapadamente en boga, y que consideraban el “auténtico” camino.

Más de veinticinco años después la Historia y muy en especial la Arqueología en España, se han visto atrapadas a diestro y siniestro por una oleada de corrientes teóricas postulando cada una presentar el modelo interpretativo ideal, siempre partiendo de unas premisas asentadas en una línea ideológica concreta.

Este continuo -y no nos equivoquemos, también constructivo- zarandeo de nuestro pasado no nos debe hacer olvidar que la Historia simplemente *está*, ella es siempre un Presente que se alarga y estira sin cesar, mientras que los hombres van pasando al hacerla y vivirla. Y al pasar, olvidan. Y miran con ojos nuevos, desde perspectivas nuevas, el desarrollo de la vida bajo contextos y condicionamientos viejos, diferentes. Y juzgan. Y es ¿casi? inevitable.

La lectura de este libro, grata además por el excelente manejo de la lengua y la habilidad expositiva de Eduardo Ferrer Albelda en

una materia árida para el lucimiento literario, constituye un importante y aleccionador recorrido por el pensamiento acerca del pasado hispano interpretado por los propios españoles sumidos en la experiencia y las vivencias de cada época.

Ciertamente el autor ha elegido un sujeto -La España Cartaginesa- muy difícil para desarrollar este tema, debido a los escasos datos con que se han venido contando hasta hace poco; sin embargo, el interés por su presencia, la simpatía o antipatía que han venido produciendo, ya son síntomas de un cierto bagaje ideológico como bien se expone en esta obra.

Pero además, Eduardo Ferrer Albelda ha aprovechado para exponer con lucidez el discurso y el transcurso de lo que llamaríamos la “historia de la historiografía” española prácticamente desde Orosio y San Isidoro de Sevilla a 1995 con las inflexiones y reflexiones ideológicas que afloran en ella, de San Agustín al sustantivismo pasando por apasionados nacionalismos, férreas monarquías, eruditos ilustrados o románticos incansables y, naturalmente, ideólogos variopintos del positivismo a Marx.

Con precisión y justeza el autor nos va mostrando como si de una amena novela de la vida y del ideario hispano se tratara, cómo los sucesivos modelos de pensamiento se reflejan en la interpretación de la historia que incluso pasan del campo ideológico para invadir el más prosaico del léxico y la terminología empleada según la moda del momento, Con un acierto encomiable va insertando en el texto fragmentos de las obras analizadas para añadir después sus comentarios personales, fragmentos y comentarios sabrosos e ilustrativos para entender el meollo de la cuestión a debate: cuando en 1742 Mayans expresa su intención de limpiar la historia de España “en defensa de la Verdad, de la Patria, del Honor de nuestra Nación”, o Ferreras lo hace sólo por el “amor a la Patria”, idea y terminología provocan la sonrisa del lector de hoy creyéndolos ingenuos o exaltados desde la distancia del tiempo. Recuerde sin embargo el avisado lector la proliferación de “Historias” locales y regionales que provocó el proceso automático de nuestro país.

Hay también en el libro que nos ocupa aparte de su sólida y oportuna construcción, algunos puntos que acrecientan su fácil lectura, su dignidad, su solidez y su utilidad. En el primer caso hay que destacar la exactitud de los subtítulos que condensan de una forma clara la esencia del texto aclarando inequívocamente su contenido.

Otro logro muy de agradecer es el respeto que muestra el autor hacia la obra de otros estudiosos aunque su discurso no camine de acuerdo con él: crítica honradamente científica, sin saña, evitando otras posturas que, por desgracia, existen.

La inclusión de los cuadros sinópticos resulta utilísima al lector, que puede consultar de un vistazo la sucesión de puntos temáticos expuesta por los autores analizados. Pero queda un capítulo, el VIII, donde permanece latente un desafío aunque desprovisto del matiz pretencioso que habría podido revestirlo. Sus preguntas invitan a una reflexión pausada, y, como preámbulo, el párrafo final del capítulo anterior supone todo un latigazo de atención justo y oportuno: son los “vacíos” con los que la investigación acerca del mundo púnico hispano aún no se ha enfrentado. ¿Cuestión de ideología, de moda o simplemente de azar?

En definitiva, aunque el autor propone a D. Antonio García y Bellido como el primero en España capaz de renunciar a una ideología previa, tiene que reconocer en la bibliografía posterior las adscripciones de unos o de otros a modelos teórico-ideológicos concretos. Y es que aún hoy el historiador es producto de su época con la libertad, eso sí, de adscribirse a una u otra tendencia de pensamiento pero le es muy difícil sustraerse de su contexto cotidiano inserto en el fin del segundo milenio.

Como final de estas notas acerca del presente libro que consideramos como una obra inevitable por su seriedad, justeza y buen criterio para los que en adelante se adentren en el estudio del mundo púnico hispano -y esperemos que llenen los vacíos pendientes- tenemos que volver la pluma hacia la figura personal del autor. En los años que le conocemos -muchísimos, “todos”, si pensamos en su juventud actual- se ha destacado siempre por dos virtudes más apreciables que frecuentes: discreción y ecuanimidad. Quizá por eso era la persona indicada para elaborar precisamente este libro... y esperemos que después tantos otros. Hoy el mundo de Amilcar y *Gades* podríamos decir que está de enhorabuena.

FRANCISCA CHAVES TRISTÁN
M.^ª LUISA DE LA BANDERA

“Toda visión global de la historia constituye una genealogía del presente. Selecciona y ordena los hechos del pasado de forma que conduzcan en su secuencia hasta dar cuenta de la configuración del presente, casi siempre con el fin, consciente o no, de justificarla”¹.

Estas frases de J. Fontana podrían haber figurado como epílogo de este libro, porque las conclusiones a las que hemos llegado se asemejan mucho a ellas. No obstante, aunque seamos conscientes de su validez, no las hemos utilizado como “frases de cabecera” que presidan nuestras investigaciones, porque ello condicionaría acriticamente las conclusiones, que se convertirían en una búsqueda de rasgos que justifiquen la cita.

Nuestro proceso de investigación ha sido, en cierta manera, imprevisto. El contenido de este libro formó parte de nuestra tesis doctoral, *Los púnicos en Iberia. Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la península ibérica*, que académicamente se incluía dentro de la especialidad de arqueología. En una primera fase de nuestra investigación comenzamos a estudiar lo que se conoce habitualmente como una “historia de las investigaciones”, con la intención de llevar a cabo un capítulo introductorio de nuestras propias disquisiciones. Pero poco a poco nos fuimos introduciendo en un estudio teórica y metodológicamente más complejo: la historiografía, o mejor dicho, la historia de la historiografía², un análisis no descriptivo sino explicativo, siguiendo las investigaciones recientes y pioneras, en lo que se refiere a Espa-

¹ J. Fontana, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona, 1982) 9.

² J. Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método* (Barcelona, 1995) 26.

ña y al período prerromano, de autores como F. Wulff Alonso o G. Cruz Andreotti.

Este interés nos hizo recorrer la literatura histórica española de atrás hacia delante en el tiempo; primero un estudio la historiografía española del siglo XX, que no llegaríamos a comprender por completo sin aproximarnos a la literatura decimonónica, y así sucesivamente hasta la historiografía medieval española. Tampoco hemos podido sustraernos, a pesar de las dificultades que entraña para un investigador de formación eminentemente arqueológica, al estudio de la literatura grecolatina, que no se incluye en este libro.

Como ya hemos advertido *La España Cartaginesa* no es exactamente un estudio de historiografía sino que analiza la historia de la historiografía española que se ocupa de un tema concreto, los púnicos y cartagineses en la Península Ibérica. Lo ambicioso de nuestro proyecto -desde el punto de vista cronológico, ya que abarca siete siglos de producción literaria española- está condicionado por la imposibilidad de analizar en profundidad todos los períodos historiográficos tratados, por lo que en ocasiones hemos recurrido al estado de la cuestión o a la opinión de autores mejor documentados que nosotros.

Por tanto, nuestros objetivos están en la línea de una visión global de la evolución de un tema concreto a lo largo de la literatura histórica española, con un especial interés por las historias generales de España, pues su carácter “oficial” puede reflejar de manera más exacta el sentir, las esperanzas, los proyectos sociales y los temores de la sociedad española en un momento determinado.

Por último, antes de entrar en materia, nos queda expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que han posibilitado la culminación de este trabajo, en especial a mi familia, que tanto apoyo nos ha prestado antes, durante y después de su elaboración, a las Profras. F. Chaves y M^a.L. de la Bandera, directoras de nuestra Tesis Doctoral y prologuistas de este libro; al tribunal de la Tesis, Profres. M. Bendala, M^a.C. Marín, M^a. Belén, J.L. Escacena y F. Quesada, por sus consejos y puntualizaciones; al Prof. J.L. López Castro, y a J.I. Cano Montero y A. León Muñoz. También es de agradecer al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla la posibilidad de que *La España Cartaginesa* vea la luz.